

Respuesta n.º 1

Acerca de la normalidad

Usted va al tercero ¿verdad?

En el tercero primera del edificio en el que vivía en aquellos días había un consultorio psiquiátrico-psicológico, no lo sé con exactitud, el caso es que frecuentemente subía gente en el ascensor que se comportaba, o bien con cierta laxitud, como si se movieran a cámara lenta y no supieran muy bien qué estaban haciendo en cada momento, o bien gente que evidenciaba un más que marcado nerviosismo. El día que empezó todo, una persona, que podríamos calificar del primer tipo, movimientos lentos y mirada distraída, estaba parada frente al telefonillo de la entrada observándolo con una expresión a medio camino de nada; yo me puse a su lado, y él me miró como con cierta sorpresa, yo sonreí y moví la mano ligeramente pidiéndole que se apartara para yo poder abrir la puerta, el sonrió a su vez, pero no se apartó. Durante un segundo no supe qué hacer, pero entonces se oyó el zumbido que indicaba que la puerta se había desbloqueado y podíamos pasar. Él pasó delante y yo le seguí. «Es que a veces esto de los porteros automáticos no acaba de funcionar» —dijo—, «sí, ya se sabe», dije con intención de zanjar la conversación. Llegados

al ascensor entramos los dos y yo sin pensar me salió «¿Usted va al tercero, verdad?», este comentario inocente cambió mi vida. La expresión de su cara mudó radicalmente, ¿cómo lo sabe? —me dijo mientras me dirigía una mirada que no supe interpretar. Yo titubeé y no se me ocurrió otra cosa que decir—, «bueno es que mucha gente va al tercero». Él no dijo nada, sólo me miró fijamente y esbozó una ligera sonrisa, yo no sabía qué hacer, él seguía mirándome y rápidamente apreté el tercero y el cuarto.

Al día siguiente yo ya había olvidado el incidente cuando tuve la extraña sensación de que me seguían, no sé si alguno de ustedes la ha tenido alguna vez, es como una especie de cosquilleo, muy parecido a la sensación que te queda si vas al barbero y te deja unos pelillos sueltos en el cogote, el caso es que me giré y allí estaba él, intentando ocultarse en una esquina y con una ridícula gorra, pero indefectiblemente él. La visión fue fugaz, pero me puso en alerta; era realmente extraño volverse a encontrar a ese individuo en esas circunstancias, allí cerca de mi trabajo y además tan lejos de la consulta. Hice un rápido quiebro por un callejón y le perdí de vista. Durante el resto del paseo no pasó nada reseñable.

Al día siguiente logré verle al menos en cuatro ocasiones, estaba empezando a asustarme, este tío tenía toda la pinta de ser un paranoico peligroso al que mi inocente pregunta, el «¿usted va al tercero?», le había disparado un delirio y ahora me perseguía.

Dos días más tarde fui a la policía, ¿han ido ustedes nunca a la policía a poner una denuncia?, si no lo han hecho se han ahorrado una experiencia altamente humillante, te fríen a preguntas, muchas de las cuales no tienen ni remota relación con lo que estás denunciando, y para colmo llega un punto en que pareces tú el criminal, «¿cómo está usted seguro que le siguen?», «¿tiene alguna prueba?», «¿alguna foto?», y «¿sabe cómo se

llama este hombre?» «¿está usted seguro de...?», aproveché un momento en que el inquisidor se fue a buscar un papel, para levantarme y largarme, ya tenía claro que estaba solo y que por parte de la policía no iba a recibir la más mínima ayuda.

Al día siguiente me presenté en el tercero primera, le expliqué lo que pasaba a la amable recepcionista, que con una sonrisa profesional me pasó a la sala de espera. En la pared había un cuadro que me sonaba, juraría que lo había visto en alguna parte, pero seguro que había visto alguno parecido, era uno de esos típicos cuadros de la caza del zorro, que la gente que quería aparentar ser más de lo que era colgaba en su salón en los setenta. Visto en ese contexto me pareció un cuadro ideal para despertar delirios paranoicos, seguro que alguno de los personajes que pasaban por esa sala se sentía como el pobre zorro, perseguido y acosado.

La recepcionista interrumpió mis pensamientos y me hizo pasar a un despacho moderno y funcional, «el doctor, ahora le atenderá» dijo con profesional automatismo.

Bueno —pensé—, ahora sí que voy a acabar con el tema, seguro que el doctor sabe qué paciente es y puede controlarlo o aumentarle la medicación o lo que sea, a ver si me deja en paz de una vez.

Fuera del despacho había un poco de jaleo, yo me entretenía mirando los diplomas, cuando mis ojos se detuvieron en una foto de la orla. No era posible... ¡Dios santo!, era él. No pude hacer nada porque en ese momento entraron dos tipos enormes con batas blancas y me inmovilizaron, no paraban de decir, «es por su bien», «es por su bien», luego entro él, se presentó como el doctor «nosequé» y empezó a soltar una jerga incomprensible, que si amnesia y delirio, que si había dejado la medicación, que si mi mujer estaba muy preocupada. ¡Mi mujer!, si yo no estoy casado —pensé—, que si doble personalidad, que era por mi bien, que había

esperanza, que estaba claro que una parte de mí quería curarse y que por ese motivo había vuelto a la consulta donde me habían tratado años atrás, que por eso al verme se quedó tan sorprendido, y que esa era la razón por la que yo sabía que iba al tercero, que en ese momento él creyó que yo recordaba que él era el doctor que hacía cinco años me había tratado los primeros brotes de la enfermedad, que después de bajar él en el tercero, yo subí hasta el cuarto y de allí al tejado y escapé, que dedujo que mi memoria estaba situándose cinco años en el pasado y por eso fue a buscarme donde había trabajado, y más tonterías sin ningún sentido para mí.

¡TODO MENTIRAS!, señor juez, todo mentiras, esto es una conspiración y por eso debe ordenar mi liberación inmediata, llevo ya seis meses en este sanatorio y todo es un montaje, lo sé, tiene usted que creerme, yo no conozco a esa mujer que viene a verme, ni me llamo como pone la pulsera, ni...

...y todo por una nimia pregunta, por una miserable pregunta. Ojalá le hubiera preguntado si iba al cuarto, ¡ojalá!

Fin

Respuesta

¿Estás seguro de lo que crees?

Comentario

Puede que a lo mejor no sean los demás los que están equivocados y que el que no sea «normal» (quiera decir lo que quiera decir), seas tú.

La anécdota que da origen al cuento es real. En la esca-

lera del edificio en el que vivo hay un consultorio compartido por psicólogos y psiquiatras y un día me ocurrió exactamente lo que narro al principio del cuento, intuí que la persona que subía conmigo en el ascensor era un paciente y la verdad es que el «usted cómo lo sabe» no fue nada tranquilizador. Luego, en una cena, contando lo que me había sucedido, se me ocurrió que quizás en algunas situaciones alguien podía pensar de mí lo que yo había supuesto de la otra persona y de aquí surgió la idea de darle la vuelta a la situación al final del cuento. Usted, apreciado lector, y yo somos normales y tenemos razón, fuera y sobre todo en Internet es donde la gente es rara. ¿A que sí?

Y la otra posible pregunta era

«¿Qué es ser normal?»

Mientras tanto en el mundo profesional...

Curiosamente, si cuando hablamos de personas casi todo el mundo cree ser normal cuando hablamos de organizaciones la mayoría cree que lo que pasa en su empresa no pasa en ninguna otra. La frase: «Tú, Joan, habrás visto muchas empresas, pero como ésta ninguna» la he escuchado muchas veces (de hecho ahora mismo seguro que hay muchos lectores que están pensando: «éste, porque no ha estado en la mía, que la mía sí que es clarísimamente diferente»).

Lo más interesante es que siendo las personas tan ricas en personalidades y matices acabamos creando estructuras profesionales con reglas y funcionamiento muy parecidos los unos a los otros.

Dijo un sabio: «Tú eres absolutamente diferente y especial, exactamente igual que todos tus semejantes» y yo añadiría que la organización en la que trabajas (si tienes esa suerte) es claramente distinta y peculiar... aunque lo que pasa en ella no se diferencia demasiado de lo que pasa en todas las demás. Y ya que está leyendo esto ¿ha pensado lo que puede hacer usted para que su organización sea realmente especial?

Ayuda en la red

Y para rematar un breve vídeo humorístico de menos de dos minutos sobre lo que significa ser normal.

<http://27respuestas.com/2012/06/04/respuesta-no-1-acerca-de-la-normalidad/>



Respuesta n.º 2

Acerca de la hiperinformación

Pues te lo tomas como si fuera el hilo musical

No se me ocurre nada. No sé qué poner. La gente dice que estoy raro. No lo creo. Simplemente no se me ocurre nada, no tengo nada que decir. Por eso no hablo. Algunos dirán que tres semanas sin pronunciar palabra es mucho tiempo, pero si no tienes que decir algo que mejore el silencio ¿para qué decirlo?

Lo último que recuerdo que dije fue «adiós». En el ascensor la señora Martínez aprovechó los veinticinco segundos de bajada para contarme lo cara que estaba la vida, el frío que hacía, y pobres los que iban en el avión ese ¿no? Yo le dije adiós y salí. Fuera hacía frío y pensé comentarlo con el portero, pero entonces me di cuenta que era una estupidez decir que hace frío cuando evidentemente hace frío y lo decidí. A partir de ese momento me iba a callar. No más estupideces.

La prueba de fuego fueron las primeras horas, casi se me escapa un adiós en el hipermercado, pero la situación quedó perfectamente salvada con una sonrisa. Y ya llevaba más de dos horas. Por la tarde en el cine no hubo problemas, di el

importe exacto de la entrada, me toqué la garganta mientras movía la cabeza y señalé la película.

Al día siguiente me sentí más fuerte en mi propósito. A medida que avanzaba el día, paseé por toda la ciudad escuchando los comentarios de la gente. Sus palabras empezaron a resbalarme como el hilo musical que ponen en algunos lugares. En el bar, oyendo los mismos tópicos de siempre sobre la solución de todos los problemas del país y por extensión del mundo entero, me ratifiqué en mi decisión. Volví a casa con una sonrisa en los labios.

No sé qué más querrá que ponga el doctor; aún no sé cómo me ha convencido para que escriba esto, menuda tontería, debería haber seguido inmóvil, igual que los últimos cinco días, no más movimientos inútiles, creo que eso voy a hacer.

Fin

Respuesta

Ignora el ruido... si puedes.

Comentario

Vivimos en un mundo saturado de opiniones manidas, juicios sobados y lugares comunes. Tópicos y refritos salpican nuestro día a día y a partir de cierto momento uno desearía poder tomárselo como si fuera el hilo musical, y practicar una especie de estoicismo intelectual. Algunas veces he pensado que una semana en una celda monacal compartiendo la vida de los monjes debe ser una experiencia interesante.

Y otra posible pregunta era

«¿Cómo sobrevivir a la sobrecarga de información?»

Mientras tanto en el mundo profesional...

Si la sobrecarga de información en la vida personal es notable podríamos decir que en la empresa es... sobresaliente. La facilidad que aporta la tecnología (sólo piense en lo sencillo que resulta poner en copia a otras personas cuando envía un mail, piense los mails inútiles que lee cada año, haga una estimación de las horas perdidas, multiplíquelo por el precio hora y ahora imagine a una gran parte de los trabajadores del mundo sufriendo la misma situación, haga otra multiplicación y su calculadora no tiene suficientes dígitos para mostrar la cifra) hace que el bombardeo informativo sea continuo, y ya sabemos que el exceso de información ahoga el conocimiento. La tragedia del Challenger se hubiera evitado si alguien hubiera reparado en los datos sobre los márgenes de tolerancia a temperaturas bajas de los materiales de sellado de los tanques de combustible. Pero esos datos estaban ahogados en el marasmo de cifras que recibían los técnicos. Por si acaso piense un poco antes de poner en copia a toda la empresa.

Ayuda en la red

Para mejorar nuestra capacidad de sobrevivir al ruido y al exceso de información les propongo un video para empezar a conseguirlo.

Son unos ocho minutos acerca de cómo escuchar en un

mundo cada vez más ruidoso. Julian Treasure es un experto en sonido que nos cuenta cinco maneras para volver a sintonizar los oídos y escuchar de forma consciente, a otras personas y al mundo que nos rodea.

[http://www.ted.com/talks/lang/en/
julian_treasure_5_ways_to_listen_better.html](http://www.ted.com/talks/lang/en/julian_treasure_5_ways_to_listen_better.html)

